



ENTREVISTA CON SIMON SMITHSON, DIRECTOR DEL PROYECTO DE LA T-4

“España no teme a la arquitectura moderna”

El director en Madrid del despacho del británico Richard Rogers destaca la normalidad con la que las ciudades españolas integran edificios vanguardistas junto con otros antiguos. Es un convencido de la aplicación de criterios de sostenibilidad en la construcción.

CARLOS PIZÁ, Sevilla

Simon Smithson, arquitecto británico con treinta años de trayectoria a sus espaldas y defensor vehemente de la aplicación de criterios de sostenibilidad en esta actividad, se encuentra como pez en el agua en España. “Este país es muy abierto al diseño, a la aportación de profesionales extranjeros, lo que demuestra que no le tiene miedo a la arquitectura moderna”.

En otros lugares, como Reino Unido, “siempre existen dudas sobre cómo conjugar la existencia de edificios antiguos con los modernos, algo que no ocurre en España. Esto no es más que un reflejo de lo abierta que es la cultura española en general”. Smithson, que dirige desde hace seis años la oficina en Madrid del despacho del también británico Richard Rogers, cree que la abundante información sobre arquitectura en los medios de comunicación es otra prueba de la importancia de esta actividad en nuestro país.

Tendencias

El responsable del proyecto de la integración del AVE en Valladolid ha impartido una conferencia en la Fundación Focus Abengoa en Sevilla en la que disertó sobre las dos tendencias, la tecnológica y la medioambiental, en las que se divide la arquitectura moderna. Él se ubica, como el propio Richard Rogers desde hace ya casi dos décadas, en la segunda.

“Nuestro uso de los recursos del mundo no es sostenible. Y en Europa, en el último



Simon Smithson, durante su intervención en la Fundación Focus Abengoa de Sevilla.

medio siglo, no ha habido necesidad de pensar en el valor global de una construcción. Vamos a observar cómo el cambio en la valoración de los recursos acabará transformando la arquitectura”, afirma contundente.

Smithson cree que la opción por una edificación más respetuosa con el medio ambiente no es más que la consecuencia de que “las tendencias arquitectónicas emanan de los valores y deseos de la cultura en la que se desarrollan”.

Por eso, este profesional de 52 años cree que “vamos a volver a fijarnos en algunos principios de la arquitectura tradicional, como la orientación de los edificios para aprovechar mejor la luz so-

lar”. Otros elementos a tener en cuenta son la calefacción, la refrigeración o el consumo de agua.

También entiende que la arquitectura cumple un papel en el desarrollo del Protocolo de Kioto: “En una ciu-

Kyoto implica, más que construir edificios nuevos, reformar los antiguos”

dad europea típica, este documento significará entrar en los edificios existentes, lo que supone el 90% de los de una urbe, para su adaptación a los nuevos estándares de sostenibilidad, además de

potenciar los trabajos de mantenimiento de los inmuebles”.

Smithson contrapone esta estrategia a la creencia de que la llegada de un nuevo concepto arquitectónico supone siempre levantar nuevas edificaciones acordes con él.

Mutación

Otra de las consecuencias que puede tener la aplicación de los principios de sostenibilidad en arquitectura y urbanismo es la mutación de la forma de las ciudades. “Actualmente están ideadas para posibilitar el acceso a los vehículos, de manera que podamos desplazarnos desde el lugar de residencia hasta el de trabajo. En el futuro, el

coste de ese viaje diario en términos medioambientales habrá aumentado, y quizá veamos cómo disminuye la distancia entre ambas zonas”.

Para ello, considera clave el papel del sistema de transporte público, que es deter-

En el futuro, quizá veamos cómo se acercan los lugares de trabajo y los de residencia”

minante en la ordenación del crecimiento de las ciudades. Ante esto, surge la pregunta: ¿es el arquitecto también un urbanista? El director del proyecto de la T-4 de Barajas tiene claro que “tomar en

Palmas Altas

Simon Smithson eligió la futura sede corporativa de Abengoa en Palmas Altas, al sur de Sevilla, para ejemplificar en un proyecto las nociones sobre arquitectura moderna que desgranó hace días en la Fundación Focus, dependiente de la multinacional andaluza. “Este cliente tiene mucho interés en crear un campus sostenible, ya que buena parte de su negocio procede de las energías renovables”. Frente a otros ejemplos como los de Santander o Telefónica en Madrid, “el de Abengoa será más compacto, más urbano, y habrá conectividad entre edificios, de manera que uno le dé sombra a otro”. Palmas Altas supondrá una inversión de 130 millones.

consideración variables medioambientales en tu trabajo te lleva a dar importancia también a cuestiones urbanísticas”.

Todos estos mensajes tienen su plasmación práctica en los proyectos que hoy lleva adelante en distintos lugares de España, como el ya citado de Valladolid o el desarrollo del conocido como Coto de Macarena en los municipios granadinos de Gójar y Dílar. “En ambos casos, más de la mitad de todo el espacio sobre el que trabajamos quedará liberado para dar prioridad al movimiento peatonal”, explica. En el caso de Granada se combinarán además distintos sistemas energéticos para incrementar la eficiencia en su consumo.